RECONQUISTAS QUE NO FUERON TALES

Batallas, sitios y movimientos realistas hispanoamericanos

Gonzalo M. QUINTERO SARAVIA
Diplomático de carrera

Introducción

Antes de entrar a considerar las «reconquistas que no fueron tales», es necesario realizar una serie de consideraciones y advertencias previas.

En primer lugar, se ha de mencionar que el tema se aborda desde la perspectiva de la historia de la guerra y no desde la de la historia militar. Mientras que la tradicional historia militar se ha centrado en las campañas y batallas tanto terrestres como navales, la moderna historia de la guerra incluye también el estudio de las razones por las que tales guerras ocurrieron y por qué se desarrollaron de la manera en que lo hicieron. De este modo, la moderna historia bélica aborda cómo la guerra y sus preparativos fueron factores esenciales en la configuración de los Estados y de sus sociedades, economías y culturas. El foco tradicional, centrado en los líderes políticos y militares, se ha desplazado desde estos hacia las experiencias tanto de los combatientes como de la sociedad civil. Ahora se analiza la manera en que los avances tecnológicos militares y navales determinan la evolución de las reglas de la guerra y de los sistemas económicos. En definitiva, la moderna historia de la guerra adopta una perspectiva de conjunto en la que las campañas y batallas son parte de un contexto sin el que no resulta posible su correcta comprensión[1].

En segundo lugar, debemos señalar una serie de riesgos que siempre se presentan a la hora de abordar las guerras de independencia en la América española entre 1810 y 1824.

El peso de los términos

El nombre que se emplee para calificar a los contendientes en este conflicto o conflictos tiene una importante carga ideológica. Es muy diferente denomi-

(1) Aunque ya tenga varias décadas a sus espaldas, el artículo de Michael HOWARD (1984) es muy útil para una clara exposición de las diferencias entre la tradicional historia militar y la moderna historia de la guerra.Véase la bibliografía.

nar a los que combatieron de un lado «realistas» que referirse a ellos como «españoles», y en cuanto a los del otro, términos como «independentistas», «patriotas», «rebeldes» o «secesionistas» presentan connotaciones muy distintas. Así pues, con el fin de usar los términos más asépticos posible, se ha optado por los empleados por la historiografía más moderna y, a nuestro juicio, más objetiva: «realistas» e «independentistas».

Las historiografías nacionales

La historiografía construida para justificar el nacimiento de nuevas naciones no es un fenómeno privativo o ni siquiera nuevo para el caso de las repúblicas que nacieron en la América de principios del siglo XIX. Así sucedió en la Alemania posterior a la unificación de 1870 y en los Estados Unidos de Norteamérica después de su independencia. Sin olvidar la España del siglo XVI, en la que Juan de Mariana consolidaba el proyecto de nuevo Estado surgido con los Reyes Católicos al escribir su *Historia general de España*, publicada en latín en 1592 y en castellano nueve años después (MARIANA: 1592 y 1601, p. 5).

El peligro de las interpretaciones «conspirativas»

Quizá el mejor ejemplo de ello sea Salvador de Madariaga, quien en su libro sobre la caída del Imperio español, en su primera versión –publicada en inglés, en Londres, en 1947– ya atribuía el origen de lo que denominaba «secesión» a «las tres cofradías: los judíos, los francmasones y los jesuitas» (MADARIAGA: 1947, pp. 254ss.; 1956 y 1977, pp. 591-596).

Las guerras de independencia en la América española como guerras civiles

En no pocas ocasiones, en la enumeración de las guerras civiles que asolaron España en el siglo XIX, solo se contabilizan aquellas que tuvieron lugar en suelo peninsular tras de la muerte de Fernando VII, olvidando que la primera de todas se combatió en territorio americano. Este carácter de guerra civil de las independencias, que está plenamente consagrado en la historiografía moderna, queda perfectamente reflejado por dos ejemplos que en principio pueden parecer contradictorios, pues el primero da fe de su extrema violencia, y el segundo, de la humanidad que puede aflorar en ciertos momentos en un conflicto fratricida.

Desde junio de 1813 hasta finales del año siguiente, en lo que hoy es Venezuela y Colombia, se desató el furor de una guerra a muerte en la que, en palabras del arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, «cada uno busca[ba] a su hermano para matarlo»[2]. Una guerra a muerte decretada por Simón Bolívar el

(2) *Gaceta de Caracas*, núm. XXVII, 27 de diciembre de 1813.

15 de junio de 1813 al proclamar: «Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables»[3].

En el lado opuesto está lo ocurrido poco antes de iniciarse la batalla de Ayacucho, que consolidó la independencia del Perú en 1824. Para relatarlo se han escogido las palabras del polígrafo y divulgador peruano de finales del siglo XIX Ricardo Palma, pues su pluma, ágil además de agradable, es también un ejemplo perfecto de la historia como instrumento de construcción nacional más arriba mencionado:

> «La batalla de Ayacucho tuvo, al iniciarse, todos los caracteres de un caballeresco torneo.
>
> A las ocho de la mañana del 9 de diciembre el bizarro general Monet se aproximó con un ayudante al campo patriota, hizo llamar al no menos bizarro Córdova, y le dijo:
>
> — General, en nuestro ejército como en el de ustedes hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia o de amistad íntima: ¿sería posible que, antes de rompernos la crisma, conversasen y se diesen un abrazo?
> — Me parece, general, que no habrá inconveniente. Voy a consultarlo –contestó Córdova.
>
> Y envió a su ayudante donde Sucre, quien en el acto acordó el permiso.
>
> Treinta y siete peruanos entre jefes y oficiales, y veintiséis colombianos, desciñéndose la espada, pasaron a la línea neutral donde, igualmente sin armas, los esperaban ochenta y dos españoles.
>
> Después de media hora de afectuosas expansiones regresaron a sus respectivos campamentos, donde los aguardaba el almuerzo» (PALMA: 1883, pp. 126-129).

Un último aspecto a tener en cuenta es que las guerras de independencia en la América española no pueden ser analizadas aisladamente, sin tener en cuenta su contexto, más amplio y que supera con mucho el marco geográfico del continente americano.

La situación en Europa tiene una importancia fundamental para poder comprender lo sucedido al otro lado del Atlántico. Por razones evidentes, no sería hasta bien después de la firma del Segundo Tratado de París, en noviembre de 1815, tras la derrota de Napoleón en Waterloo el 18 de junio anterior, cuando las potencias europeas se pudieron ocupar o interesar por la situación en la América española. No obstante, el Congreso de Viena, celebrado entre 1814 y 1815, tendría unas implicaciones muy importantes para el subcontinente. El nuevo equilibrio europeo, basado en la restauración del absolutismo monárquico, consideraba el liberalismo una amenaza y, por lo tanto, sería

---

(3) «Decreto de Simón Bolívar, Brigadier de la Unión, General en Jefe del Ejército del Norte, Libertador de Venezuela. A sus conciudadanos venezolanos. Cuartel General de Trujillo, 15 de junio de 1813». En BLANCO y AZPÚRUA: 1978, t. IV, pp. 644-645.

contrario, al menos en principio, a los movimientos independentistas hispanoamericanos. La fundación de la Santa Alianza entre las potencias europeas más conservadoras iría aún más allá al establecer, en el Congreso de Verona en 1822, un derecho de intervención para erradicar cualquier amenaza del liberalismo a la paz europea y que, para el caso de España, se concretó en la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis en abril de 1823.

Caso aparte fue Gran Bretaña, que tanto por su propio régimen político como por motivos de interés nacional se mantendría al margen de estas alianzas. Por ello, el británico sería el único apoyo relevante que recibirían los independentistas americanos a partir de 1816, una ayuda que se concretaría en la concesión de préstamos y en el envío de material militar y de voluntarios. No obstante, hay que señalar que no se trataría de una ayuda oficial ni del envío de tropas regulares, pues el gobierno británico, aunque interesado en consolidar su posición económica en el continente y favorable al desmembramiento del Imperio español, no llegaría a intervenir directamente.

Resulta casi imposible cuantificar los préstamos que los bancos privados ingleses realizaron a los independentistas entre 1815 y 1824, pues la profunda dependencia financiera de la región respecto de la *City* de Londres se produjo a partir de los primeros años de las nuevas repúblicas, pero un dato relevante al respecto es que Colombia no terminó de pagar los créditos obtenidos para financiar su independencia hasta los años treinta del siglo XX (AVELLA GÓMEZ: 2007, p. 28).

La ayuda en material de guerra fue importante, especialmente si se tiene en cuenta que las armas y municiones enviadas a América eran las que ya no se necesitaban, tras el fin de las guerras napoleónicas y la desmovilización de una gran parte de su ejército y marina de guerra. Entre 1815 y 1822, desde Gran Bretaña se mandaron más de 700.000 fusiles, 4.500 toneladas de municiones y más de 100.000 pistolas y de 200.000 sables (BLAUFARB: 2016, pp. 100-116).

Los voluntarios estuvieron encuadrados en las llamadas Legiones Británicas, en las que se enrolaron veteranos desmovilizados tras las guerras napoleónicas, motivados tanto por consideraciones ideológicas como por el simple botín. De esta manera, un total de unos seis mil hombres combatirían en las guerras de independencia en América. A ellos hay que sumar los marinos también desmovilizados que reclutó el gobierno de Chile para formar su Armada. Entre ellos destaca lord Thomas Cochrane, quien desde 1818 llevó a cabo una muy importante serie de campañas navales, en aguas del Pacífico, contra el virreinato del Perú (BROWN: 2006).

Por último, en este tema es fundamental tener presente que, por significativo que fuera el apoyo británico, resulta muy inferior a la implicación del gobierno español en la independencia de las Trece Colonias. Entre 1775 y 1779, el apoyo material y financiero español a los revolucionarios norteamericanos fue muy superior al británico y, además, en 1779 España entró en guerra directamente contra Gran Bretaña, empleando todo el poder de sus ejércitos y Armada. De esta manera, solo en el sitio y conquista de Pensacola por Bernardo de Gálvez, en mayo de 1781, combatieron más de siete mil

soldados y milicianos procedentes del Imperio español, a los que se sumaron varios miles de marinos embarcados en veintiún buques.

La situación en España también sería determinante en la evolución de las guerras de independencia en América, empezando porque fue la invasión napoleónica de la península ibérica la que las desencadenaría, al crearse un vacío de poder y legitimidad. Las tropas francesas dejaron tras de sí un país devastado por las pérdidas humanas y materiales; unas comunicaciones marítimas rotas por la pérdida en Trafalgar de gran parte del hasta entonces enorme poderío naval español; y una inestabilidad política provocada por las luchas entre absolutistas y liberales, los primeros, optando por una política de represión, y los segundos, por otra de reconciliación identificando, equivocadamente, el liberalismo peninsular con el independentismo americano.

El espacio atlántico es otro importante ámbito en el que se enmarcan las guerras de independencia, dentro del impacto ideológico de las denominadas revoluciones atlánticas a ambos lados de este océano entre 1776 y 1820. Cierta escuela de interpretación histórica sostiene la existencia de profundos vínculos entre los distintos movimientos revolucionarios, que en Europa incluyen la Revolución francesa (1789-1799), las revoluciones de Ginebra de 1782, Lieja (1789-1795) y Brabante (1787-1790), la guerra ruso-polaca (1792) y la insurrección de Kosciusko (1794), la revolución bátava (1795), las rebeliones escocesa (1797) e irlandesa (1798) y la guerra de Independencia española (1808-1814); en cuanto a América, esta corriente historiográfica incluye la revolución haitiana (1791-1804), los movimientos revolucionarios en Brasil (1789-1824) y la segunda guerra cimarrona en Jamaica (1795-1796), y concluye con las guerras de independencia en Hispanoamérica (1808-1833)[4].

Pese a lo tentador, por lo ordenado, de buscar una relación directa entre todos estos hechos, para el caso de las independencias en la América española ello es muy forzado. Así, por ejemplo, si bien es cierto que la aplicación en América de las reformas borbónicas no estaría exenta de problemas y tensiones, especialmente cuando estas iban directamente en contra de los intereses de oligarquías o grupos de interés americanos, no obstante, como señala Gabriel B. Paquette (2008, p. 50), mientras que los colonos británicos en Norteamérica acabarían rebelándose contra sus gobernantes imperiales, en la América española las élites locales terminarían abrazando el proyecto reformador «para reparar, no para rasgar más, los lazos que unían a la Península Ibérica con las colonias». Como ya se ha adelantado, para el caso del imperio español en América, la independencia llegaría como consecuencia directa de la invasión napoleónica de la península ibérica y vino causada por la ausencia, y no por el ejercicio o el abuso, de la autoridad real. La visión tradicional del impacto en el imperio atlántico español de las reformas borbónicas que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XVIII es que estas habrían abierto las puertas a la posterior independencia de la América española a principios

(4) Sobre la «crisis atlántica», véase ARMITAGE: 2014, p. 333; 2012, t. I, pp. 9-33, y 2009, pp. 13-32.

del siglo XIX. El principal argumento detrás de esta interpretación es que las reformas reforzaron la autoridad real y el control desde la metrópoli a expensas del poder y de la autonomía de las sociedades americanas, especialmente de sus respectivas élites. No obstante, contribuciones más recientes cuestionan esta idea. En la actualidad, la monarquía española de finales del siglo XVIII y principios del XIX ya no es considerada un imperio al borde del colapso, sino un conjunto integrado con un alto grado de unidad administrativa[5].

Un último aspecto a tener en cuenta es el de la intervención extranjera en el conflicto, asunto en el que, previamente, es necesario precisar tal concepto de «extranjero». Para ello volveremos a la batalla de Ayacucho, pero en esta ocasión utilizaremos las palabras de José de la Riva-Agüero, historiador y político peruano de la primera mitad del siglo XX:

> «En este rincón famoso, un ejército realista, compuesto en su totalidad de soldados naturales del Alto y del Bajo Perú, indios, mestizos y criollos blancos, y cuyos jefes y oficiales peninsulares no llegaban a la décima octava parte del efectivo, luchó con un ejército independiente, del que los colombianos constituían las tres cuartas partes, los peruanos menos de una cuarta, y los chilenos y porteños una escasa fracción. De ambos lados corrió sangre peruana. No hay por qué desfigurar la historia: Ayacucho, en nuestra conciencia nacional, es un combate civil entre dos bandos, asistido cada uno por auxiliares forasteros» (RIVA-AGÜERO: 2022, p. 343).

En esta batalla, en el bando independentista combatieron 5.780 hombres (4.500 de la Gran Colombia, 1.200 del Perú y 80 procedentes del Río de la Plata), y en el realista, entre 6.906 y 9.310, de los que unos 500 eran españoles peninsulares (SCHEINA: 2003, t. I, p. 68). Los otros, extranjeros, fueron principalmente los 5.958 voluntarios integrados en las ya mencionadas Legiones Británicas.

Batallas, sitios y movimientos realistas

El objetivo del presente artículo no es analizar en profundidad las batallas, sitios y movimientos realistas hispanoamericanos, sino destacar dos aspectos.

En primer lugar, que las guerras de independencia de la América española son precisamente eso: guerras en plural, es decir que no se trató de un único conflicto, sino de varios que tuvieron lugar en tres teatros de operaciones que fueron casi completamente independientes. El de la Nueva España nunca tuvo contacto con los otros dos, y los de la Nueva Granada y el Cono Sur (virreinato del Río de la Plata y Capitanía General de Chile) únicamente

---

(5) Para esta interpretación moderna, véanse: EASTMAN: 2015, p. 4. GUERRA: 1992. BREÑA: 2006, 2013 y 2015, p. 43. ECHEVERRI: 2016, p. 10. Sobre la evolución del tema en la historiografía, véanse PAQUETTE: 2009. VARELA TORTAJADA: 1994. WASSERMAN: 2009. HERZOG: 2004. DONÉZAR: 2004.

entraron en contacto al final del proceso, cuando convergieron para combatir contra las fuerzas realistas del virreinato del Perú.

En segundo lugar, hay que destacar la profunda e íntima conexión de todos estos acontecimientos con los que tenían lugar al otro lado del Atlántico, muy especialmente en la Península, pero también en el resto de Europa.

Por último, debemos señalar que la relación de batallas, sitios, encuentros y combates entre fuerzas realistas e independentistas, aunque intenta ser lo más comprehensiva posible, puede no incluir algún choque en concreto. Además, también es importante tener en cuenta que, al tratarse de un inventario, recoge desde pequeños combates entre fuerzas irregulares hasta sitios y batallas en los que participaron miles de combatientes.

Reacción inicial en América ante la invasión napoleónica

La invasión napoleónica de la península ibérica produjo idéntico rechazo y la misma respuesta a ambos lados del Atlántico. Así, a título de ejemplo, cuando en julio de 1808 llegó a Caracas el requerimiento de José Bonaparte de someterse a su autoridad, la ciudad se movilizó dando vivas a Fernando VII y mueras a Napoleón, hasta el punto de que sus vecinos casi linchan al teniente de la Marina francesa que había llevado la comunicación, que apenas pudo escaparse. Peor suerte corrió el enviado a Buenos Aires, pues acabó en prisión (VILLANUEVA: 1911, pp. 185-187, 209-212, 253). Ante estas reacciones, Napoleón adoptaría la política de apoyar los movimientos independentistas, con la condición de que las nuevas repúblicas no suscribiesen tratados comerciales con Gran Bretaña, marco en el que se llegarían a firmar en Francia acuerdos con enviados de Bolívar que la derrota de Napoleón dejaría en papel mojado (TURREL: 2020, p. 62).

No satisfechos con lo anterior, en casi toda América las autoridades se erigieron en juntas, de la misma manera que en la Península. La excepción sería Quito, donde una compleja situación política particular daría lugar a un temprano proceso de independencia.

Año 1810

En 1810, los enfrentamientos armados –denominarlos batallas sería excesivo– se concentran en la Nueva España, donde la victoria no se decanta claramente hacia ninguno de los dos bandos. En el virreinato del Perú no se registrarán hasta cuatro años después. En los virreinatos de la Nueva Granada y del Río de la Plata son escasos los combates, que en el primero tienen un fuerte componente de lucha entre facciones y poblaciones tradicionalmente enfrentadas, como fue el caso de Caracas y Coro.

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
6 Oct	Batalla de Puerto de Carroza.			
17 Oct	Batalla de la Toma de Valladolid.			
30 Oct	Batalla del Monte de las Cruces.			
4 Nov	Batalla de Zacoalco.		Batalla de Aguanegra	
7 Nov	Batalla de Aculco.			
10 Nov	Batalla para la Toma de Guadalajara			
14 Nov				Batalla de Aroma
26 Nov	Batalla de Guanajuato:			
28 Nov			Batalla de Coro:	
30 Nov			Batalla de Sabaneta	
18 Dic	Batalla de Real del Rosario.			

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Año 1811

La situación en 1811 es muy similar a la del año anterior. En la Nueva España continúan los enfrentamientos, sin un claro vencedor. En el Río de la Plata, la consolidación de la junta revolucionaria fue apenas contestada con dos bombardeos navales contra Buenos Aires –ordenados desde Montevideo–, donde se habían refugiado los realistas. En la Nueva Granada y el Perú no se registraron acciones relevantes.

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
4 Ene	Batalla de Tres Palos.			
7 Ene	Batalla de Aguanueva.			
14 Ene	Batalla de Urepetiro:			
17 Ene	Batalla de Puente de Calderón: Gran Batalla en Jalisco:			
20 Ene	Batalla del Puerto del Carnero.			
8 Feb	Batalla de San Ignacio de Piaxtla:			
2 Mar				Combate de San Nicolás
1 Abr	Batalla del Puerto de Piñones.			
15 Abr	Toma de Zacatecas.			
30 Abr	Batalla de El Veladero:			
2 May	Batalla del Maguey. .			
12 jul	Batalla de Llanos de Santa Juana.			
15 Jul				Primer Bombardeo de Buenos Aires:
19 Ago				Segundo Bombardeo de Buenos Aires.

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Año 1812

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
1812 a 1823			Asedio (Sitio) de Puerto Cabello.Entre 1812 y 1823 hay hasta 5 batallas en este lugar.	
2 Ene	Batalla de Zitácuaro:. .			
17 Ene	Batalla de Tecualoya:.			
22 Ene	Batalla de Tenancingo.			
19 Feb	Batalla y Sitio de Cuautla. Victoria táctica de Félix María Calleja			
23 Feb	Batalla de Izúcar.			
4 Mar				Tercer Bombardeo de Buenos Aires:
26 Mar			Batalla naval de Sorondo.	
21 Abr				Sublevac. Carmen de Patagones:
28 May	Batalla de Escamela.			
May	Batalla de Tenango.			
20 Jun			Batalla de la Victoria.	
4 Jul	Batalla de Zitlala.			
5 Abr- 23 Jul	Sitio de Huajuapan			
24 Sept				Batalla de Tucumán
9 Oct				Asalto y Saqueo de San Nicolás
28 Oct	Toma de Orizab.			
25 Nov	Toma de Oaxaca:.			

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

En 1812 se empieza a notar el desgaste de los realistas en la Nueva España, en gran medida a causa de la completa incapacidad del gobierno peninsular para enviar ningún tipo de asistencia, pues la España europea estaba en plena guerra contra el invasor francés. La situación en la Nueva Granada se va complicando progresivamente, mientras que en el Río de la Plata los revolucionarios de Buenos Aires van haciéndose con el control de la región. El virreinato del Perú continúa sin novedad.

Año 1813

En 1813, la Nueva España ha consolidado *de facto* su independencia. El Perú sigue tranquilo. En el Cono Sur, la situación en Chile no se decanta a favor de ninguno de los contendientes. En la Nueva Granada, el 15 de junio de este año tuvo lugar un hecho de enorme trascendencia, que ya ha sido mencionado, para el desarrollo del conflicto: Simón Bolívar decreta la guerra a muerte contra «españoles y canarios».

Apenas una semana más tarde, el día 21, en las cercanías de la ciudad española de Vitoria tuvo lugar la victoria de las fuerzas hispanobritánicas al mando de sir

VERNET, Horace. *Retrato del general Pablo Morillo (1775-1837). Circa* 1820-1822. Museo del Hermitage, San Petersburgo

Arthur Wesley, nombrado duque de Wellington en mayo del año siguiente. Tras ella, las tropas francesas abandonarían definitivamente el territorio español. En esta batalla se distinguió el general español Pablo Morillo. Al mando de sus hombres, inició el ataque aliado marchando contra las posiciones francesas, fuertemente defendidas, del Alto de la Puebla. Su intervención fue decisiva para la victoria aliada; sus hombres demostraron una férrea disciplina, y él mismo permaneció en el campo de batalla pese a haber sido herido al principio de los combates. Su comportamiento en la batalla le valió ser ascendido, apenas dos semanas más tarde, a mariscal de campo, y Wellington le eligió para ser uno de los pocos generales españoles que le acompañarían en la posterior invasión de Francia[6].

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
11 Ene			Sitio de Cumaná.	
13 Ene			Toma de Güiria,	
14 Ene				Combate de Arroyo el Bellaco
3 Feb				Combate de San Lorenzo
20 Feb				Batalla de Salta:
20 Mar			1ª Batalla de Maturín:	
11 Abr			2ª Batalla de Maturín	
12 Abr	Sitio de Acapulco.			
27 Abr				Batalla de Yerbas Buenas: Chile.
Abr-May	.			Batalla de San Carlos: Chile.
15 May	Batalla de la Chincúa			
25 May			Batalla del Alto de los Godos	
22 Jul			Batalla de Los Horcones	
3 Ago				Combate de Maipón
17 Ago				Combate de Quirihue
21 Sept			Combate de Santa Catalina	
14 Oct			Batalla de Mosquiteros	
17 Oct				Batalla de El Roble
10 Nov			Batalla de Tierrita Blanca	
5 Dic			Batalla de Araure	
8 Dic			Batalla de San Marcos	
23 Dic	Batalla de Lomas de Sta. Mª			

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

(6) Sobre Pablo Morillo, véase la biografía de Quintero Saravia (2017).

Año 1814

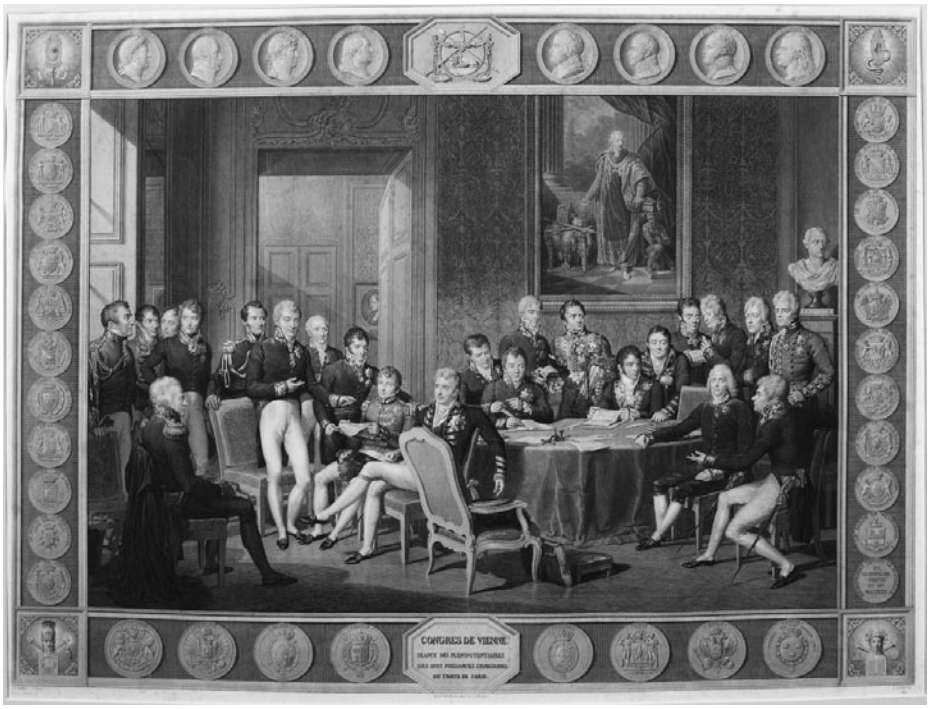
	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
5 Ene	Batalla de Peruarán			
3 feb			1ª Batalla de la Puerta	
12 Feb			Batalla de la Victoria	
28 Feb			Batalla de San Mateo	
Mar				Toma de Talca: Chile
10 Mar				Combate de Martín García
19 Mar				Batalla de Quilo: Chile
20 Mar				Combate de Membrillar: Chile
28 Mar				Combate de Arroyo de la China
29 Mar – Abr			Asedio de Valencia	
31 Mar			Batalla de Bocachica	
8 Abr				Combate de Quechereguas: Chile
16 Abr			Batalla de Arao	
25 May				Batalla de La Florida
28 May			1ª Batalla de Carabobo	
15 Jun			2ª Batalla de la Puerta	
Jun – Jul			Asedio de Valencia	
3 Ago		Rebelión de Cuzco		
17 Agos			Batalla de Aragua	
7 Sept			Cuarta Batalla de Maturín	
1 Oct				Batalla de Rancagua: Chile
16 Oct			Batalla de El Salado	
9 Nov			Batalla de los Magueyes	
9 Nov		Batalla de la Apacheta		
5 Dic			Batalla de Urica	
10 Dic			5ª Batalla de Maturín	

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Por lo que respecta a la Nueva España y al Perú, la situación continuó siendo la del año anterior. En la Nueva Granada se aprecia una recuperación de las posiciones realistas, y en el Cono Sur los combates de concentran en Chile.

En Europa, en abril, la coalición de potencias europeas ha logrado forzar la abdicación de Napoleón, que es exiliado a la isla de Elba, y a final de año se inicia la serie de conferencias diplomáticas que será conocida como Congreso de Viena, en el que los vencedores pretenden establecer un nuevo equilibrio europeo. El enviado español intentó, sin éxito, recuperar la Luisiana de la vencida Francia y obtener el reconocimiento de los derechos de Fernando VII sobre los territorios americanos en rebelión, así como la ayuda bélica precisa para imponerlo.

El 22 de marzo, Fernando VII regresó a España e inmediatamente se constituyeron una serie de comisiones o juntas para estudiar la respuesta que debía darse a la situación en América, respuesta que desde el principio se consideró que debía ser «militar». El lamentable estado de la Real Armada determinó



Grabado representando a los participantes en el Congreso de Viena. El enviado diplomático español, Pedro Gómez Labrador, aparece sentado a la mesa mirando hacia al ministro de Exteriores francés, Charles Maurice de Talleyrand-Périgord (con peluca), acaso dando a entender su completa sumisión hacia este. Mientras que Francia, pese a haber sido derrotada en la guerra, lograría ser reconocida como gran potencia, España no conseguiría ninguno de sus objetivos. GODEFROY, Jean. *El Congreso de Viena*, 1819. Grabado basado en el dibujo en tinta sepia de Jean-Baptiste Isabey realizado en 1815 y conservado en el Museo del Louvre, París

que fuese en las tropas de tierra en las que recayera el peso de la expedición, cuyos preparativos se iniciaron ya en julio y para comandar la cual se eligió al general Pablo Morillo. Los comerciantes de Cádiz, los más perjudicados por la interrupción del comercio trasatlántico, habían formado una comisión de reemplazos encargada de financiar y organizar la «expedición pacificadora». Esta comisión ya tenía experiencia, pues durante los dos años anteriores se habían enviado otros contingentes: cuatro a Nueva España, tres a Montevideo y tres más con destino a Maracaibo, Costa Firme y Lima. No obstante, esta vez la idea era reunir un importante número de tropas bien pertrechadas que se enviarían a un único lugar, para evitar la dispersión de esfuerzos de las anteriores.

PARRA, Miguel. *Entrada triunfal de Fernando VII en Zaragoza*, 1818. Óleo sobre lienzo. Palacio Real de Madrid, núm. inv. 10063867[7]

Año 1815

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
11Mar		Batalla de Umachiri		
11 abr			Toma Isla Margarita	
11 may			Toma de Caracas	
23 jul			Toma de Santa Marta	
16 ago			Encuentro de Sabanalarga	
ago			Inicio sitio de Cartagena de Indias	
5 Nov	Batalla de Tezmalaca			
25 Nov			Batalla de Chitagá	
6 dic			Conquista de Cartagena de Indias	
9 Dic			Batalla de Simití	
24 Dic			Batalla de Atrato	

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

(7) A las tres de la tarde del 6 de abril de 1814, Fernando VII hacía su entrada triunfal en Zaragoza, acompañado de su hermano Carlos María Isidro y de los generales duque de San Carlos y don José Palafox. En la representación del evento, el pintor Miguel Parra, de fuertes convicciones absolutistas, no ha dejado nada al azar: un carruaje claramente inspirado en los que usaban los generales romanos en la ceremonia de sus triunfos, arrastrado por jóvenes doncellas vestidas de blanco; el pueblo, celebrando en éxtasis; las ruinas, testigos de la feroz resistencia de la ciudad frente al invasor francés. LÓPEZ TERRADA y ALBA PAGÁN: 2008, pp 143-170.

Pascual Enrile (1772-1838), brigadier de la Armada y teniente general del Ejército

El regreso en marzo de Napoleón a Francia determinó que Europa volviera sumirse en la guerra hasta la derrota de aquel en Waterloo, el 18 de junio, y la firma del segundo tratado de París, en noviembre. Los vencedores, con la excepción de Gran Bretaña, para evitar el peligro del resurgimiento del liberalismo en Europa establecieron la Santa Alianza, que, como se verá más adelante, tendrá una gran importancia para la historia de España.

Como puede verse claramente en el cuadro, 1815 fue un año de completo predominio realista en toda la América española. El 2 de abril, la flota que transportaba a la expedición pacificadora llegaba a aguas venezolanas con instrucciones de

> «restablecer el orden en la Costafirme hasta el Darién, y privadamente en la Capitanía General de Caracas. Los deseos de S. M. quedarán enteramente satisfechos si esto se consigue con el menor derramamiento de sangre de sus amados vasallos, sin excluir del número de vasallos á los extraviados de aquellas vastas regiones de América. La tranquilidad de Caracas, la ocupación de Cartagena de Indias y el auxiliar al Jefe que mande en el Nuevo Reino de Granada, son las atenciones principales o las primeras de que se ocupará la expedición. Conseguido esto se enviará al Perú el excedente de tropas europeas que se pueda en todo el año de 1815; y si aún hubiese sobrante se remitirán al Reino de México»[8].

La llegada a principios de abril, a las costas de Venezuela, de la expedición pacificadora supuso un completo revulsivo para las fuerzas realistas, y a partir de ese momento se sucederán una serie de éxitos, como la toma de la isla de Margarita pocos días después y, en mayo, la entrada Caracas, donde los soldados peninsulares fueron aclamados por la población.

Tras consolidar posiciones en Venezuela, el resto del año fue empleado en preparar la campaña en el corazón del virreinato de la Nueva Granada. Para ello, el general Morillo contaría con la eficaz colaboración de Pascual Enrile,

---

(8) Real Academia de la Historia, Colección Pablo Morillo, conde de Cartagena, sign. 9/7651, b), ff. 39-46v. «Instrucciones dadas al general Morillo para su expedición a Costafirme, por el ministro universal de indias Lardizábal, Muy reservado, 18 de noviembre de 1814».

TROPAS DE LA EXPEDICIÓN PARA RESTABLECER EL ORDEN EN COSTAFIRME

Fuerzas Terrestres (General en jefe, Pablo Morillo; jefe de Estado Mayor, Pascual Enrile)	
Infantería	
Rgto. Extremadura (Mariano Ricafort)	
Rgto. León (Antonio Cano)	
Rgto. Primero de Victoria (Miguel La Torre)	
Rgto. Barbastro (Juan Cini)	
Rgto. La Unión (Juan Francisco Mendíbil)	
Batallón de Cazadores	
Caballería	
Dragones de la Unión (Salvador Moxó)	
Húsares de Fernando VII (Juan Bautista Pardo)	
Artillería (Alejandro Carvía)	
2 compañías de artillería de plaza	
1 compañía de artificieros	
1 escuadrón volante a caballo con 18 piezas	
Ingenieros	
1 batallón de 3 compañías de ingenieros	
1 batallón de ingenieros (Eugenio Iraurgui)	
Parque de artillería de sitio, 1 hospital estacional y 1 hospital ambulante	
Total Ejército Expedicionario[a]	12.254 hombres
Fuerzas Navales (Jefe de la Escuadra. Almirante Pascual Enrile)[b]	
Navío San Pedro de Alcántara[c]: 64 cañones, 11 oficiales y 560	
marineros (com.te, Francisco Javier de Salazar)	
Fragata Ifigenia: 34 cañones, 308 marineros. (Alejo Gutiérrez de	
Rubalcaba)	
Fragata Diana: 34 cañones, 311 marineros (José de Salas)	
Corbeta Diamante: 14 cañones, 114 marineros (Ramón Eulate)	
Goleta Patriota: 7 cañones, 58 marineros. (Jacinto Marcaida)	
Barca Gaditana: 1 cañón de a 12, 39 marineros (Juan Diéguez)	
12 obuseras o faluchos cañoneros: 146 marineros.	
52 buques de transporte[d]	
Total Ejército Expedicionario	12.254 soldados y oficiales 1.547 oficiales y marinos de guerra

(a) Los datos aquí expuestos son, en su mayor parte, los recogidos por Albi de la Cuesta (1990, p. 148). En lo referente a los mandos del ejército, están tomados de Sevilla: 1983. (Notas b, c y d, en pág. sig).

jefe de la escuadra y segundo al mando de la expedición pacificadora. Ambos militares habían comenzado sus carreras en la Real Armada, pero durante la invasión napoleónica se habían integrado en el Ejército. Pablo Morillo era sargento de Infantería de Marina, pero en Bailén combatió como subteniente y desde entonces desarrolló una brillante carrera que le había llevado hasta el generalato. Pascual Enrile era oficial de la Real Armada y en 1809 se incorporó al Ejército como coronel. Tras la expulsión de los franceses de la Península, ya como brigadier (general), siguió un tiempo sirviendo en tierra, hasta que en 1814 se reintegró a la Real Armada para servir en la expedición pacificadora[9].

Año 1816

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
18 Feb			Remedios (Sierra Mandinga)	
20 Feb			Cejalta (Antioquia)	
21 y 22 Feb			Cachirí	
			Córdoba	
12 Mar		Combate de Tarabuco: Bolivia		
2 May			Batalla naval de Los frailes	
9 y 11 May			Afueras de Bogotá	
31 May			Toma de Novita	
Junio			Tambo del Rey	
Junio			Benidciones (Chocó)	
28 Jun			Cuchilla del Tambo	
29 Jun			Llanos de San Martín (Ocaña)	
10 Jul			La Plata	
13 Jul			Aguacate	
17 Jul			Guanapalo (San Buenaventura)	
21 Jul			Puerto de San Buenaventura	
6 Sept			Batalla de los Alacranes	
27 Sept			Batalla de El Juncal	
15 Nov				Batalla de Yavi
21 Nov				Batalla de El Pari

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

(b) Los datos de la composición de la escuadra, marinería y oficiales al mando están tomados de Pérez Turrado: 1992, p. 205.

(c) Los datos de los buques de guerra de la expedición, tomados de González-Aller Hierro: 1999.

(d) *Primera, San Ildefonso, Guatemala, Daoiz, Velarde, Ensayo, Eugenio, Júpiter, Cortes de España, Numantina, Vicenía, Salvadora, Palma, Socorro, San Francisco de Paula, Providencia, Héroe de Navarra, San Pedro y San Pablo, Joaquina, Nueva Empresa, Empecinada, San Ignacio de Loyola, Los Buenos Hermanos, Preciosa, San Fernando, Apodaca, Elena, Venturosa, Coro, Pastora, Gertrudis, Arapiles, Águila, Parentela, Unión, Piedad, Carlota, San José, Segunda Carlota, Velona, San Enrique, San Andrés* y *Alianza*. SEVILLA: 1983, p. 23

(9) Sobre el papel fundamental desempeñado por la Real Armada en las guerras de independencia en la América española, y más concretamente sobre Pascual Enrile, véase QUINTERO SARAVIA: 2012, pp. 83-114.

Plan de la expedición pacificadora, al mando del general Pablo Morillo, para volver a controlar el virreinato de la Nueva Granada en 1816.

A mediados de febrero de 1816, las tropas al mando del general Pablo Morillo salieron de Cartagena de Indias como parte del plan general de pacificación de la Nueva Granada. Las componían varias columnas que, desde Barinas hasta el Atrato, recorrieron simultáneamente la mayor parte del virreinato. Al este, remontando Riosucio, los hombres del coronel Bayer ocuparon Murrí, tras lo que descendieron al Chocó, entrando en Quibdó, siguiendo al sur pasando por Novita hasta Cartago (Quindío), donde conectaron con el segundo cuerpo de ejército. A través de Antioquia, las tropas del coronel Francisco Warleta se hicieron casi sin oposición con Medellín, tras lo que, junto al cuerpo de ejército del coronel Bayer, siguieron al sur hasta Popayán (Cauca). El coronel Donato Santacruz subió por el río Magdalena, derrotando en su camino algunos débiles intentos de oposición por parte de fuerzas independentistas, culminando con su entrada en la villa de Honda (Tolima). El grueso de las tropas de Morillo, hacia el sur-oeste, ocuparon Ocaña (norte de Santander), apoyadas por una columna al mando del coronel Sebastián Calzada que, desde Venezuela, partió rumbo a Cúcuta (norte de Santander), para después girar al sur hacia la capital del virreinato.

Como puede verse en el cuadro de 1816, el resultado fue una victoria completa y aplastante para las fuerzas realistas.

Año 1817

Entre 1815 y 1820, los independentistas en la Nueva España tendrán que limitarse a una guerra de guerrillas que, progresivamente, iría perdiendo fuerza, pero en abril de 1817 llegó desde la Península la expedición al mando de Francisco Javier Mina. Héroe de la guerra contra los franceses por sus acciones al mando de partidas de guerrilleros en Navarra, Aragón y la Rioja, tras el regreso de Fernando VII fracasa en un pronunciamiento que intenta restaurar la Constitución de 1812. Desencantado de la política en España, viaja por Gran Bretaña y Estados Unidos, donde crea el llamado «Ejército Auxiliar de la República Mexicana», compuesto por unos cuatrocientos hombres con los que desembarcó en Tamaulipas. No obstante, pese a que se le unirán algunos combatientes locales, y a que obtendrá algunos éxitos iniciales, Mina sería finalmente derrotado por las tropas virreinales y fusilado el 11 de noviembre.

Como ya se advirtió, al no reflejar el cuadro precedente de batallas y combates la distinta importancia de cada uno de estos enfrentamientos, podría parecer que en el Cono Sur la situación se había estabilizado; pero, mientras la independencia ya se había consolidado al este de los Andes, la victoria del general José de San Martín en la batalla de Chacabuco (12 febrero 1817) supondría un paso muy importante en la independencia de Chile.

En la Nueva Granada continuaron las victorias de la expedición pacificadora. Una de ellas tendría importantes consecuencias para el desarrollo de la guerra; nos referimos a la reconquista de isla Margarita tras la batalla de Juan Griego, nombre de la ciudad isleña en la que tuvo lugar. La isla había sido

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
9 Ene			Batalla de Clarines	
18 Ene			Batalla de Angostura	
28 Ene			Batalla de Mucuritas:	
12 Feb				Batalla de Chacabuco
11 abr			Batalla de San Félix	
8 Jun	Batalla del Valle del Maíz			
12 jun	Sitio de Soto la Marina			
15 Jun	Batalla de Peotillos			
28 Jun	Batalla de los Arrastraderos			
17 Jul			Segunda Batalla de angostura	
31 Jul			batalla de Matasiete	
4 Ago	Batalla del Fuerte del Sombrero			
8 Ago			Batalla de Juan Griego	
3 Sept	Primera Batalla de San Luis de la Paz			
3 Sept	Batalla de San Diego de la Unión			
7 Nov	Batalla de Cañada de Los Naranjos			
2 Dic			Batalla de la Hogaza	
5 Dic				Sitio y Asalto de Talcahuano: Chile

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

ocupada sin problemas por los realistas en abril de 1815. El general Morillo, en contra del parecer de los veteranos –que llevaban a sus espaldas varios años de la lucha en la región–, perdonó al líder independentista Juan Bautista Arismendi. Este, en 1814, había sido el responsable de aplicar en Caracas la guerra a muerte decretada por Bolívar un año antes, pasando por las armas y degollando a los 886 prisioneros realistas en las cárceles de la ciudad, prisioneros a los que, unos días después, añadió otros quinientos que estaban ingresados en el hospital de La Guaira. En noviembre de 1815, apenas seis meses después de la toma de la isla Margarita por los realistas, Arismendi emprendió una sangrienta campaña para recuperarla, lo que finalmente lograría dos años después. Pese a que la caída de la isla en poder de los independentistas era un serio revés para los realistas, no representaba una amenaza relevante para el control del territorio de Venezuela. No obstante, Morillo decidió suspender sus operaciones en el continente para recuperarla, lo que se revelaría un error estratégico, al frenar el hasta ese momento casi imparable avance de las tropas de la expedición de pacificadora. Además, y no menos importante, los excesos cometidos por Arismendi en la isla supondrían un punto de inflexión, pues a partir de este momento Morillo recrudecería la represión contra los independentistas, aumentando así la espiral de violencia en el conflicto (QUINTERO SARAVIA: 2017, pp. 216ss.)

Año 1818

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
15 Mar				Combate de Quechereguas : Chile,
16 Mar				Batalla de Cancha Rayada
16 Mar			Tercera Batalla de la Puerta (Batalla Río Semen):	
19 Mar				Combate de Talca
5 abr				Batalla de Maipú: Chile
27 abr				Batalla Naval de Valparaíso
2 May			Batalla de Cojedes	
30 Sept	Batalla de Cerro de Barrabás			
28 Oct				Combate Naval Talcahuano, Chile

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Mientras en la Nueva España las guerrillas obtienen apenas una victoria menor, en la Nueva Granada las fuerzas realistas de la expedición pacificadora comienzan a dar síntomas de desgaste, al no recibir refuerzos humanos ni materiales tras varios años de combates en América. Así, en la tercera batalla de La Puerta, Pablo Morillo solo pudo obtener una muy ajustada victoria a costa de tener que combatir en primera línea al frente de sus soldados. En el Cono Sur, la victoria del general San Martín en Maipú (5 abril 1818) lo consolidó como estratega y supuso un importante paso hacia la definitiva independencia de Chile, al minar muy seriamente la moral de las tropas realistas.

Año 1819

La concentración en Venezuela de las fuerzas realistas al mando del general Pablo Morillo fue aprovechada en la Nueva Granada para consolidar de manera definitiva su independencia, tras la victoria de Simón Bolívar en la batalla de Boyacá (7 agosto 1819). A partir de este momento, como relata el propio Morillo, «no han sido solo los pueblos los que han cambiado de opinión, uniéndose al enemigo para derrocar al legítimo Gobierno: la seducción y el engaño han cundido hasta en los cuerpos de este ejército»[10].

En Chile, la balanza va decantándose, progresiva e inexorablemente, a favor de los independentistas.

(10) Morillo al ministro de la guerra. Valencia, 8 de septiembre de 1820 (primera de esta fecha). Cit. en RGUEZ. VILLA: 1910, doc. 838, p. 227.

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
1 Mar				Asalto de Los Ángeles. Chile
2 Abr			Batalla de las Queseras del Medio	
11 Jul			Batalla de Gámeza: Disputada	
25 Jul			Batalla de Pore (Pantano de Vargas)	
7 Ago			Batalla de Boyacá	
19 Sept				Combate de Quilmo: Chile
1 Nov				Combate de Tritalco, Chile
20 Nov				Combate Hualqui: Chile
6 Dic				Combate de Pileo: Chile
10 Dic				Combate de El Avellano: Chile
19 Dic				Asalto Yumbel: Chile
29 Dic				Ataque al Fuerte de San Pedro: Chile

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Año 1820

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
3 Feb				Toma de Valdivia: Chile
18 feb				Combate de Agüi
6 Mar				Combate de El Toro
25 Sept				Combate de Pangal
26 Sept				Combate de Tarpellanca
25 Nov				Combate de Las Vegas de Talcahuano: Chile
27 Nov				Combate de la Alameda de Concepción: Chile

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Como puede verse claramente en el cuadro, los combates en América solo siguen en el Cono Sur, pues los hechos de mayor impacto en el conflicto se producirían al otro lado del Atlántico.

Desde los primeros meses de 1819 se venía preparando una nueva expedición pacificadora, esta vez con destino a la Nueva España. En Cádiz se concentraron hasta veinte mil hombres, a la espera de buques que nunca llegaban. Los continuos retrasos y las malas condiciones de su acantonamiento hicieron posible que oficiales y soldados entrasen en contacto con los círculos

liberales de la ciudad. Cuenta Miguel Artola (1999, p. 503) que «durante los meses previos al embarque se llevó a cabo una intensa labor de propaganda cerca de la tropa, con el objeto de disminuir sus ya escasos deseos de trasladarse a América». En este estado de cosas, el 1 de enero de 1820, el teniente coronel Rafael del Riego se sublevaba en Las Cabezas de San Juan (Sevilla). Negándose a embarcar las tropas (en parte acantonadas en la localidad sevillana), Riego proclama la Constitución de 1812 y exige a Fernando VII el retorno a los principios liberales. Tras una breve campaña por el sur de la Península, a la que se sumaron levantamientos liberales en La Coruña, Zaragoza, Barcelona y Pamplona, Fernando VII se vio obligado a jurar la Constitución en su famoso manifiesto del 10 de marzo, en el que proclamaba: «Marchemos francamente, y Yo el primero, por la senda constitucional»[11].

Los más de dos meses que había tardado la revolución en imponerse provocaron que, en América, los realistas no se atreviesen a tomar partido, en espera de noticias ciertas sobre lo que pasaba en la Península. De hecho, durante este tiempo, lo único que estuvo claro fue la identificación entre las aspiraciones políticas de los liberales en la España peninsular con algunas de las quejas (según ellos, en gran parte legítimas) que estaban en el origen de la guerra en la América española. La causa realista había utilizado la ideología del absolutismo como justificación de la soberanía española sobre las tierras americanas, y liberales e independentistas coincidían en atacar al antiguo régimen como origen de todos los males, por lo que no tiene nada de extraño que pensasen en unir fuerzas en contra del enemigo común.

En abril, Fernando VII fue obligado a redactar una proclama con destino a los habitantes de Ultramar –en la que se dirigía a estos como los «Españoles Americanos»– donde, respondiendo al «clamor general del pueblo en ambos hemisferios y sus demostraciones enérgicas», les comunicaba que «las Cortes, cuyo nombre es un dulce recuerdo de sucesos portentosos para todos los Españoles, van á juntarse: vuestros hermanos de la Península esperan ansiosos con los brazos abiertos á los que vengan enviados por vosotros para conferenciar con ellos, como iguales suyos, sobre el remedio que necesitan los males de la patria, y los vuestros particularmente»[12].

Un ejemplo perfecto de demasiado poco, demasiado tarde, combinado con una visión de la realidad completamente distorsionada por la ideología de los políticos liberales peninsulares, que ignoraron todas las advertencias que desde América les hacía Pablo Morillo. El general en jefe de la expedición de pacificación a la Nueva Granada no pudo ser más claro cuando, el 26 de julio, escribía al ministro de la Guerra:

---

(11) «Manifiesto del Rey a la Nación. Palacio real de Madrid, 10 de marzo de 1820». *Gazeta extraordinaria de Madrid*, 12 de marzo de 1820.

(12) «Proclama de Fernando VII á los habitantes de Ultramar», 1819. Cit. en RGUEZ. VILLA: 1910, doc. 850, pp. 254ss.

Litografía publicada en Francia en 1820, reflejando el entusiasmo popular por la proclamación de la Constitución de Cádiz, tras el alzamiento de Rafael del Riego en Las Cabezas de San Juan a principios de ese año. LAMY, Eugène (dib.); ENGELMANN, Godefroy (litogr.) *Proclamación de la Constitución en Madrid*, 1820. París

> «Ellos no quieren ser españoles, así lo han dicho altamente desde que proclamaron la independencia, así lo han sostenido sin desmentir jamás su opinión en ninguna circunstancia ni vicisitud de la península, esto repiten ahora sin dejar las armas de la mano, lo repetirán siempre sea cual fuere nuestra conducta y nuestro Gobierno, la absoluta independencia o la guerra es el solo arbitrio que nos dejan á escoger»[13].

Por su parte, también desde América los más radicales partidarios de la independencia pensaron que un gobierno liberal en Madrid haría más difícil su tarea de convencer a sus respectivas sociedades sobre la necesidad de la ruptura total con la monarquía hispana (ALONSO: 2015, p. 247. RGUEZ. O.: 1975. CLAVERO: 2011).

La nueva política de Madrid de buscar una solución pacífica se tradujo en unas instrucciones en las que se urgía a Morillo a comunicar a los rebeldes el

(13) Morillo al ministro de la Guerra. Valencia, 26 de julio de 1820. Cit. en RGUEZ. VILLA: 1910, doc. 832, p. 208.

nuevo estado de cosas en la Península, y se le ordenaba suspender las hostilidades de manera inmediata. Para el gobierno de Madrid no se trataba de cuestionar el derecho de España a la soberanía sobre sus posesiones americanas (pues, según John Lynch [1986, p. 36], «los liberales españoles no eran menos imperialistas que los conservadores españoles»), sino de buscar una solución negociada a un conflicto que estaba desangrando el Imperio.

En las negociaciones, Bolívar propuso añadir al armisticio un tratado de regularización de la guerra. Fue un golpe de efecto maestro. El mismo Bolívar que había decretado la guerra a muerte a españoles y canarios, ahora abogaba por la humanización del conflicto y –iniciativa no menos importante– ampliaba el objeto de las discusiones transformando un simple acuerdo de armisticio temporal en un tratado en toda regla entre iguales, lo que podría interpretarse que suponía el reconocimiento de hecho de la existencia de una República de Colombia.

El 26 de noviembre de 1820, los comisionados de ambas partes firmaron en la ciudad de Trujillo el tratado de regularización de la guerra. Ya desde su preámbulo dejaba clara la victoria diplomática de Simón Bolívar, al establecerse que,

> «deseando los Gobiernos de España y de Colombia manifestar al mundo el horror con que ven la guerra de exterminio que ha devastado hasta ahora estos territorios convirtiéndolos en un teatro de sangre (…), el Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, don Pablo Morillo, conde de Cartagena, de parte del Gobierno español (…) y el Excelentísimo señor Presidente de la República de Colombia, Simón Bolívar (…) han convenido y convienen en los siguientes artículos».

La importancia de este documento va más allá de sus efectos políticos inmediatos entre España y la República de Colombia. Lo establecido en su primer artículo respecto de que «la guerra entre España y Colombia se hará como la hacen los pueblos civilizados, siempre que no se opongan las prácticas de ellos a algunos de los artículos del presente tratado que deben ser la primera y más inviolable regla de ambos gobiernos», constituye un precedente y un importante avance en el Derecho Internacional en materia de conflictos armados (*ius in bello*), cuya culminación llegaría con los convenios de La Haya y Ginebra[14].

Año 1821

A la vista del cuadro de batallas y encuentros en 1821, dos aspectos resultan evidentes: el primero, el avance aplastante de las fuerzas independentistas en todos los teatros de operaciones; el segundo, el inicio del conflicto en tierras del virreinato del Perú. Aunque los primeros combates que tradicionalmente se registran como independentistas son los de Quiapata (2 mayo), en la

(14) Así lo consideran Alfaro Pareja (2008 y 2013), Barbosa (2013, pp. 43-47) y Valencia Villa (1991, pp. 25-30).

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
2 May		Combate de Quiapata		
12 May			Batalla de El Rodeo	
21 Abr		Combate de Ataura		
27 Abr				Batalla de Jujuy o de León
12 May			Batalla de El Rodeo	
13 May		Toma de Arica		
22 May		Combate de Mirave		
11 Jun			Batalla de Cumarebo	
24 Jun			Batalla de Carabobo	
13 Jul		Primer Sitio del Callao		
17 Ago			Sitio de Cumaná	
19 Ago			Batalla de Yaguachi	
19 Ago	Batalla de Azcapotzalco			
30 ago	Batalla de Durango			
9 Oct				Combate de las vegas de Saldías

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

sierra de Lima, y Ataura (21 abril), en el valle del río Jauja, estos choques son más bien acciones policiales contra bandas de bandoleros. El que realmente es el primer combate por la independencia del Perú es la toma de Arica, ciudad hoy chilena cerca de la frontera sur del actual Perú. Allí, el 13 de mayo de 1821, el marino británico al servicio de Chile Thomas Cochrane bombardeó y ocupó la localidad, defendida por topas del virreinato del Perú. En otras palabras, y forzando algo el uso de los términos, los independentistas eran chilenos y los realistas eran peruanos, un aspecto ya mencionado en la introducción al tratar la batalla de Ayacucho de 1824. De ello se deriva un importante y largo debate en la historiografía peruana acerca de si su independencia fue «conseguida» por los propios peruanos, o bien «concedida», e incluso impuesta, por los ejércitos llegados desde la Nueva Granada y el Cono Sur[15].

Si los tratados de Trujillo fueron sellados con una muy civilizada reunión entre Pablo Morillo y Simón Bolívar, en Santa Ana, los días 27 y 28 de noviembre de 1820 –que ha pasado a la historia como el Abrazo de Santa Ana–, otro tanto ocurrió en la Nueva España cuando, el 10 de febrero de 1821, tuvo lugar el Abrazo de Acatempan entre Agustín de Iturbide, comandante en jefe del ejército del sur de Nueva España, y Vicente Guerrero, jefe de las fuerzas independentistas.

Apenas unas semanas más tarde, el 24 de febrero, Agustín de Iturbide proclamó el Plan de Iguala, por el cual se establecía la independencia de

(15) Sobre este debate historiográfico, es esencial la aportación de Scarlett O'Phelan Godoy en su ya clásico artículo «El mito de la "independencia concedida": los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)», publicado en 1985. Para una revisión actualizada de las distintas posiciones, son muy útiles los trabajos incluidos en *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?*, obra editada por Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, publicada en 2021 (véase bibliografía).

Modelo en mármol y metal del monumento erigido en la plaza del Armisticio, en Santa Ana de Trujillo, Venezuela, inaugurado en 1912. Obra del escultor Lorenzo González Cabrices, fue regalado por el gobierno de este país al rey Alfonso XIII en 1913. GONZÁLEZ CABRICES, Lorenzo. *Modelo del monumento a la tregua de Trujillo de 1820*, 1912. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, núm. inv. E-060[16].

(16) En su número del 27 de enero de 1913, la revista barcelonesa *La Ilustración Artística* publicaba:

> «En el salón de Columnas del Palacio Real ha estado expuesto el modelo del monumento quo adjunto reproducimos y que el gobierno de Venezuela regala al Rey de España. Consiste el monumento, obra del escultor venezolano Lorenzo González, en una esbelta pirámide de mármol que lleva escritos en una cara los nombres de los comisionados españoles y en otra las frases de Morillo y Bolívar en el histórico momento del abrazo: "Castigue el cielo a los que no están animados de los mismos sentimientos de paz y amistad que nosotros. Este tratado será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra". En primer término, en el frente del monumento, hay las estatuas de Morillo y Bolívar abrazándose, y en la base, altos relieves que conmemoran los rasgos de la histórica jornada. El monumento se erigirá en Venezuela en el corazón de las montañas andinas. Para hacer entrega oficial del modelo a S. M. el Rey estuvieron hace pocos días en Palacio el ministro de Venezuela en Madrid, D. Bernabé Planas y el enviado especial del gobierno venezolano Dr. Cárdenas. El Sr. Planas dijo a S. M. que el obsequio del presidente de aquella República era una manifestación del sentimiento nacional de Venezuela, que tanto afecto profesa a la madre patria y tantas simpatías siente por D. Alfonso. El monarca agradeció el regalo y elogió la esbelta forma y pureza de líneas del monumento y la noble actitud de las figuras».

La Ilustración Artística, año XXXII, núm. 1622 (27 enero 1913) p. 86.

México, se declaraba la religión católica como única, se decretaba la unión de toda la población y se ofrecía el trono de la nación a Fernando VII o a alguno de los infantes. Los tres primeros principios, Religión, Independencia y Unión, se convertirían en las «Tres Garantías» sobre las que el ejército sostendría al gobierno que debiera formarse, por lo que dicho ejército pasaría a conocerse como el «Ejército Trigarante».

Año 1822

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
7 Abr			Batalla de Bomboná	
21 Abr			Combate de Riobamba	
27 Abr		Combate de Paras		
24 May			Batalla de Pichincha	
7 Jun			Batalla de Dabajuro	
11 Ago			Batalla de Naguanagua	
7 Sept			Batalla de Salina Rica	
13 Nov		Batalla de Garabulla		

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

La ausencia de batallas o combates en el registro de la Nueva España no debe interpretarse como que la nación mexicana vivió un periodo de paz; todo lo contrario: si bien su independencia estaba ya consolidada, a lo largo de gran parte de 1821 y 1822 tuvieron lugar las distintas campañas del Ejército Trigarante para imponer su control, campañas que culminarían con la proclamación de Agustín de Iturbide como emperador de México el 21 de mayo.

Los combates en la Nueva Granada son parte del movimiento hacia el sur de las fuerzas de Bolívar, primero contra el reducto realista de Popayán, cuya violencia haría revivir los horrores de la guerra a muerte, y después siguiendo hacia el Perú por el territorio del actual Ecuador.

El 26 y 27 de julio tuvo lugar la entrevista de Guayaquil entre Simón Bolívar y José de San Martín, en la que se habría acordado la estrategia para proceder contra el virreinato del Perú, cuya independencia había declarado el segundo durante su ocupación de Lima el 28 de julio de 1821. (Los realistas se habían retirado a Cusco, desde donde continuaron la resistencia en el interior.)

Entre el 20 de octubre y el 14 de diciembre tuvo lugar, en la ciudad italiana de Verona, un congreso de la Santa Alianza cuyas decisiones sellarí-

an definitivamente el destino de la América española. En él, las potencias conservadoras europeas, preocupadas por «los peligros de la revolución de España con relación a Europa» (La Parra López: 2018, p. 425), pero no sin muchas discusiones, decidieron enviar un ultimátum al gobierno liberal español, amenazándolo con una intervención por parte del ejército francés de Luis XVIII.

Año 1823

Al tener que combatir en dos frentes, la única esperanza de las fuerzas realistas del virreinato del Perú era un eventual envío de refuerzos desde la Península, algo impensable bajo el gobierno liberal en Madrid, un gobierno con los días contados pues, en aplicación de las decisiones tomadas por la Santa Alianza en el Congreso de Verona, el 7 de abril, tropas francesas (los Cien Mil Hijos de San Luis) cruzaban los Pirineos para reponer a Fernando VII. En mayo entraban en Madrid, pero el gobierno liberal, instalado en Cádiz, no liberaría hasta el 1 de octubre al monarca cautivo, que a partir de ese momento recuperó sus poderes como rey absoluto, iniciándose entonces la que se conoce como Ominosa Década.

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
19 Ene		Batalla de Torata		
21 Ene		Batalla de Moquegua		
28 Ene		Combate de Mito		
16 Jun		Sorpresa de Azapa		
17 Jul			Batalla de Ibarra	
25 Ago		Batalla de Zepita		
8 Oct		Combate de Arequipa		
16 Oct		Combate de Alzuri: Bolivia		

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Cuadro de José Aparicio que representa el desembarco de Fernando VII en El Puerto de Santa María. Es recibido por el duque de Angulema, comandante en jefe de los Cien Mil Hijos de San Luis, y el duque del Infantado, presidente de la Regencia absolutista nombrada por los franceses. (APARICIO INGLADA, José. *Desembarco de Fernando VII en El Puerto de Santa María*, 1823-1828. Óleo sobre lienzo. Museo Nacional del Romanticismo, Madrid, núm. inv. CE0802.)

Año 1824

	Nueva España	Perú	Nueva Granada	Rio de la Plata
1 Abr				Batalla de Mocopulli
6 Ago		Batalla de Junín		
3 Nov		Combate de Bellavista		
3 Dic		Batalla de Corpahuaico		
5 Dic 2024 a 22 Ene 2026		Segundo Sitio del Callao		
9 Dic		Batalla de Ayacucho		

Victoria "independentista"
Victoria "realista"
Resultado indeciso

Apenas unos días antes de la victoria independentista en la decisiva batalla de Ayacucho (9 dic. 1824), varios miles de miembros de las familias realistas de la región limeña buscaron refugio en El Callao, la mayor de las fortalezas construidas en América durante el periodo virreinal. Allí resistieron hasta que el hambre y las enfermedades los obligaron a rendirse a finales de enero de 1826. Solo sobrevivieron unos dos mil de los más de ocho mil civiles que se habían refugiado allí casi dos años antes (RODIL: 1955).

Consecuencias…

Las heridas abiertas por la que sería la primera de toda una serie de guerras civiles que asolarían España a lo largo del siglo XIX serían muy difíciles de restañar, como prueba el lentísimo proceso de reconocimiento oficial de las repúblicas americanas por parte de los distintos gobiernos españoles.

FECHAS DEL RECONOCIMIENTO POR ESPAÑA DE LOS ESTADOS HISPANOAMERICANOS

Estados Unidos Mexicanos	28 de diciembre de 1836
República del Ecuador	16 de febrero de 1840
República de Chile	25 de abril de 1844
República Bolivariana de Venezuela	30 de marzo de 1845
Estado Plurinacional de Bolivia	21 de julio de 1847
República de Costa Rica	10 de mayo de 1850
República de Nicaragua	24 de julio de 1850
República Dominicana	25 de agosto de 1855
República Argentina	9 de julio de 1859
República de Guatemala	18 de junio de 1864
República de El Salvador	24 de junio de 1865
República Oriental del Uruguay	19 de julio de 1870
República del Perú	14 de agosto de 1879
República del Paraguay	10 de septiembre de 1880
República de Colombia	30 de enero de 1881
República de Honduras	17 de noviembre de 1894

Por último, señalaremos que, para la España peninsular, las guerras de independencia en América supusieron el inicio de un muy largo periodo en el que los militares se convertirían en los árbitros y principales protagonistas de la política. No en vano, los partidarios del general Baldomero Espartero, líder de los liberales durante gran parte del siglo XIX, recibieron el nombre de «los Ayacuchos», pues gran parte de ellos habían combatido en esta batalla. Por extensión, el término sería aplicado a todos los militares involucrados en la política durante este periodo.

Bibliografía

ALBI DE LA CUESTA, Julio (1990). *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

ALFARO PAREJA, Francisco José (2008, enero). Los encuentros de Trujillo y Santa Ana en 1820: una gran mediación entre patriotas y realistas en el proceso de independencia de Venezuela. (Notas historiográficas.) *Montalbán*, 41, 127-143.

— (2013). «La independencia de Venezuela relatada en clave de paz: las regulaciones pacíficas entre patriotas y realistas (1810-1846)». Tesis doctoral (mayo), Castellón, Universitat Jaume I.

ALONSO, Gregorio (2015). «Cádiz Reprised: The Liberal Triennium in Spain and Spanish America, 1820-1823». En EASTMAN, Scott y SOBREVILLA PEREA, Natalia (eds.) *The Rise of Constitutional Government in the Iberian Atlantic World: The Impact of the Cadiz Constitution of 1812*. Tuscaloosa, University of Alabama Press, 245-263.

ARMITAGE, David (2009). «Three Concepts of Atlantic History». En ARMITAGE, David y BRADDICK, Michael J. (eds.) *The British Atlantic World, 1500-1800*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 13-32.

— (2014). «The First Atlantic Crisis: The American Revolution». En MORGAN, Philip D. y WARSH, Molly A. (eds.) *Early North America in Global Perspective*. Nueva York, Routledge, 309-336. Hay trad. española: ÍDEM (2012). «La primera crisis atlántica: la Revolución americana». En GONZÁLEZ MANTEROLA, Carlos (ed.) *20/10: el mundo atlántico y la modernidad iberoamericana, 1750-1850* I. México D.F., G. M. Editores, 9-33.

ARTOLA, Miguel (1999). *La España de Fernando VII*. Madrid, Espasa.

AVELLA GÓMEZ, Mauricio (2007). El financiamiento externo de Colombia en el siglo XIX, 1820-1920. *Borradores de Economía del Banco de la República de Colombia*, 477, 1-55.

BADÍA, Juan Ferrando (1991). Proyección exterior de la Constitución de 1812. *Ayer*, 1, 207-248.

BARBOSA, Francisco (2013). *Del Derecho de Gentes al Derecho Internacional Humanitario en Colombia, 1821-1995: debate sobre una idea constitucional*. Bogotá, Instituto de Estudios Constitucionales Carlos Restrepo Piedrahíta.

BLANCO, José Félix y AZPÚRUA, Ramón (1978) [1876]. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar-Ediciones de la Presidencia de la República [La Opinión Nacional].

BLAUFARB, Rafe (2016). «Arms for Revolutions: Military Demobilization after the Napoleonic Wars and Latin American Independence». En FORREST, Alan; HAGEMANN, Karen y ROWE, Michael (eds.) *War, Demobilization and Memory. War, Culture and Society, 1750-1850*. Londres, Palgrave Macmillan, 100-116.

BREÑA, Roberto (2006). *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808- 1824: una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*. México D.F., Colegio de México.

— (2013). *El imperio de las circunstancias: las independencias hispanoamericanas y la revolución liberal española*. México, Colegio de México-Marcial Pons.

— (2015). «The Emancipation Process in New Spain and the Cádiz Constitution: New Historiographical Paths Regarding the Revoluciones Hispánicas». En EASTMAN y SOBREVILLA PEREA, ob. cit., 42-62.

BROWN, Matthew (2006). *Adventuring through Spanish Colonies: Simon Bolívar, Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*. Liverpool, University Press.

CLAVERO, Bartolomé (2011). Nación y naciones en Colombia entre Constitución, Concordato y un convenio (1810-2010). *Revista de Historia del Derecho*, 41, 79-137.

CONTRERAS, Carlos y GLAVE, Luis Miguel (2021) [eds.] *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

DONÉZAR, Javier (2004). «De las naciones-patrias a la "nación-patria". Del Antiguo al Nuevo Régimen». En GARCÍA GARCÍA, Bernardo y ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, José Antonio (eds.) ob. cit., 93-120.

EASTMAN, Scott (2015). «The Sacred Mantle of the Constitution of 1812». En EASTMAN y SOBREVILLA PEREA, ob. cit., 1-18.

— y SOBREVILLA PEREA, Natalia [eds.] (2015). *The Rise of Constitutional Government in the Iberian Atlantic World. The Impact of the Cádiz Constitution of 1812*. Tuscaloosa, University of Alabama Press

ECHEVERRI, Marcela (2016). *Indian and Slave Royalists in the Age of Revolution: Reform, Revolution, and Royalism in the Northern Andes, 1780-1825*. Cambridge University Press.

GARCÍA GARCÍA, Bernardo y ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, José Antonio [eds.] (2024). *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes.

GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio (1999). «Relación de los buques de la Armada española en los siglos XVIII, XIX y XX». En VV.AA. *El buque en la Armada española*. Madrid, Sílex.

GUERRA, François-Xavier (1992). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México D.F., MAPFRE-Fondo de Cultura Económica.

HEREDIA, Edmundo (1972). Los intereses británicos y los intentos de reconquista de Hispanoamérica. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 9, 68-82.

HERZOG, Tamar (2004). «Los americanos frente a la Monarquía: el criollismo y la naturaleza española». En GARCÍA GARCÍA y ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, ob. cit., 77-92.

HOWARD, Michael (1984). What is Military History? *History Today*, 34/12, 4-17.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio (2018). *Fernando VII: un rey deseado y detestado*. Barcelona, Tusquets.

LÓPEZ TERRADA, María José y ALBA PAGÁN, Ester (2008). La *Entrada triunfal de Fernando VII en Zaragoza*, un lienzo conmemorativo de Miguel Parra (1780-1846). *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 101, 143-170.

LUQUI LAGLEYZE, Julio Mario (2006). *Por el rey, la fe y la patria. El ejército realista del Perú en la independencia sudamericana, 1810-1825*. Madrid, Ministerio de Defensa.

LYNCH, John (1986). *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. Nueva York, Norton.

MADARIAGA, Salvador de (1947). *The Fall of the Spanish American Empire*. Londres, Hollis & Carter.

— (1977) [1956]. *El auge y el ocaso del Imperio español en América*. Madrid, Espasa-Calpe.

MARIANA, Juan de (1592). *Historiae de rebus Hispaniae. Toledo: Petri Roderici* [Pedro Rodríguez].

— (1601). *Historia general de España. Compuesta primero en latín, después buelta en castellano por Juan de Mariana, D. Theólogo, de la Compañía de Jesús. Dirigida al rey cathólico de las Españas don Phillippe III deste nombre nuestro señor. Toledo: Por Pedro Rodríguez,* c. 1601.

O'PHELAN GODOY, Scarlett (1985). El mito de la «independencia concedida»: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814). *Histórica*, 9/2 155-191.

PALMA, Ricardo (1883). «Pan, queso y raspadura». En ÍDEM: *Tradiciones peruanas. Segunda serie*. Lima, Imprenta del Universo, de Carlos Prince, 126-129.

PAQUETTE, Gabriel B. (2008). *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*. Nueva York, Palgrave Macmillan.

— (2009). The Dissolution of the Spanish Atlantic Monarchy. *Historical Journal*, 52/1, 175-212.

PÉREZ TURRADO, Gaspar (1992). *La Marina española en la independencia de Costa Firme*. Madrid, Editorial Naval.

QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M. (2012). Pascual Enrile, jefe de la escuadra de la expedición de pacificación a Costa Firme (1815-1817). *«La independencia de América española, 1812-1828». Ciclo de conferencias, marzo 2012. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 65, 83-114.

— (2017) [2005]. *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el pacificador*. Madrid, Edaf. [Edición revisada y aumentada de *Pablo Morillo: general de dos mundos*. Bogotá, Planeta.]

RIVA-AGÜERO, José de la (2022) [1955]. *Paisajes peruanos*. Est., ed. y notas de Jorge WIESSE REBAGLIATI. Madrid y Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert.

RODIL, José Ramón (1955). *Memoria del sitio del Callao*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (1975). *The Emergence of Latin America*. Berkley, University of California Press.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1910). *El teniente general don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

SCHEINA, Robert L. (2003) *Latin America's Wars: The Age of the Caudillo, 1791-1899*. Washington, D.C., Brassey's, Inc.

SEVILLA, Rafael (1983) [1877]. *Memorias de un oficial del Ejército español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América*. Bogotá, Incunables (ed. facs.) [San Juan de Puerto Rico].

TURREL, Marc (2020). Napoleón y la independencia de las Américas. *Espacio Regional*, 2/17, 61-72.

VALENCIA VILLA, Alejandro (1991). *La humanización de la guerra: derecho internacional humanitario y conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

VARELA TORTAJADA, Javier (1994). Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 12, 31-43.

VILLANUEVA, Carlos A. (1911). *Historia y diplomacia. Napoleón y la independencia de América*. París, Garnier Hermanos.

WASSERMAN, Fabio (2009). «El concepto de nación y las transformaciones del orden político en Iberoamérica, 1750-1850». En FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (ed.) *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850* (Iberconceptos I). Madrid, Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 851-869.